El pasado 27 de octubre, dentro del ciclo **Cabaret Círculo**, actuó en el **CBA** Jonathan Richman, el cantautor más simpático de la historia. Richman comenzó su ya larga andadura en el mundo del espectáculo a principios de los años setenta, con el grupo The Modern Lovers, considerados precursores del punk rock. Con el tiempo, Richman se ha ido desplazando hacia un sonido más sosegado, que recoge influencias de muy diversos ámbitos y las combina en un estilo profundamente personal. El periodista musical Víctor Lenore nos ayuda a descifrar su enigmático perfil en cinco claves.

Jonathan Richman en cinco claves

VÍCTOR LENORE

FOTOGRAFÍA LUIS ASÍN

Arranque con The Modern Lovers

Su primer grupo nació a comienzos de los setenta en Massachusetts (Estados Unidos). Se les considera pioneros de casi todo: desde el punk a la nueva ola, pasando por el *indie*. Canciones básicas y sustanciosas sobre la vida cotidiana de adolescentes revoltosos. Su único álbum propiamente dicho, *The Modern Lovers* (1976), es una colección de maquetas producidas por John Cale (miembro de la Velvet Underground, grupo preferido de Richman). La «Enciclopedia Spin del rock alternativo» define este disco como «uno de los mejores momentos del punk estadounidense: el grupo de Boston conducía la agresión guitarrera de los Stones y Stooges a nuevas perspectivas emocionales. Capturaron la energía ambivalente de unos chicos dulces de barrio residencial en pleno proceso de enamorarse del sonido del centro de la ciudad».

Muchas veces se le echa en cara a Richman el olvido de estas primeras canciones en sus conciertos. ¿Su respuesta? «Los que se preguntan por qué no estoy tan orgulloso del disco de The Modern Lovers deberían saber que en una buena noche tocábamos "Roadrunner" diez veces mejor que en cualquier versión que jamás vayas a escuchar grabada. A veces conseguíamos esa especie de rollo rítmico oscuro a lo Rolling Stones. Ernie, Jerry y David eran muy guapos y las chicas flipaban. Mi pinta era más rígidamente convencional, pero bailaba bien. Yo era incluso más engreído que los otros tres, así que siempre estaba fastidiado por lo falso que era todo el mundo. No nos llevábamos bien todo el rato y no siempre nos gustaba cómo tocaba el resto del grupo, pero no éramos músicos, éramos una banda con un objetivo. Más bien nos recuerdo como cuatro hermanos. Nuestra relación tenía algo de romance. Adoro cada minuto que pasamos juntos».

MINERVA_52-56.qxd 24/1/07 00:47 Página 53

El glamour del antiglamour

La media hora previa a la prueba de sonido de Richman en el Círculo de Bellas Artes es un hervidero de especulaciones (de la organización y de media docena de fans que han venido a recibirle, alguno con la camiseta a rayas tan característica del cantante). Alguien comenta el rechazo de Richman a llevar el modo de vida de una estrella de rock: «No permite a su mánager que le reserve hoteles de más de tres estrellas. Le propusieron entrevistas para medios de gran tirada y él las rechazó. En cambio, no puso problemas para hablar con Radio Círculo, seguramente por ser una emisora no comercial». Cuando entra en antena, le preguntan cómo definiría su música: «Lo que hago no es ni blues ni folk ni pop ni rock. No sé lo que es, aunque sé lo que no es». Luego fuera de micro añade: «No necesito tener un nuevo disco para salir de gira y ni siquiera sé lo que haré cada noche. Es algo natural, no premeditado. Intento trasmitir sensaciones antes que sentimientos. No me importa que la gente no aplauda, si no le gusta la canción es lógico que no lo haga».

Un contertulio de la radio le pregunta si se siente una especie de don Quijote de la música y si considera a Tommy Larkins su Sancho Panza (Larkins es el batería que le acompaña desde hace años: en 1998 ya habían tocado cuatrocientas veces juntos y no se han separado desde entonces). Su respuesta: «Hacemos lo que hacemos. Una vez necesitaba un batería y pregunté a unos amigos de Tucson (Arizona). Me dijeron que tenían uno técnico y otro más emocional. Les pedí el teléfono del segundo y era Tommy. Nos adaptamos perfectamente». Una chica en la pecera de la radio comenta el aspecto de Richman: «Parece un vagabundo». Algunos miembros del equipo técnico se ríen y otros la miran en plan «qué hereje». En todo caso, «Jojo» (apodo cariñoso para referirse a nuestro héroe) representa mejor que nadie el glamour del antiglamour. Como dice el rapero Tote King: «La naturalidad es la más difícil de las poses». Tiene incluso más carisma que gancho pop: no duden de que muchos de sus fans preferirían cenar con él antes que verle tocar.

Conciertos que no son conciertos

Darío Manrique Núñez, periodista *freelance*, habitual en las páginas de *Rolling Stone* y *Efe eme*, opinaba a la salida del recital que «la clave para disfrutar de su concierto es darte cuenta de que no es un concierto. Es más un *show*. Comienza una canción y de pronto la para, se pone a hablar o a bailar. Hace lo que le da la gana». Santiago Segurola, que firmó la crónica de *El País*, se mostraba rendido ante Richman: «Su éxito en Madrid fue el de un artista sin prejuicios, que abrumó por su capacidad para sacar el máximo rendimiento a su precaria puesta en escena. ¿Por qué? Porque en Richman se observa la raíz que le conecta a la gran tradición judía de artistas. Al mismo tiempo parece el emigrante desvalido que llegaba a la isla de Ellis, o el pícaro contador de fábulas, o el desinhibido bailón que no parece tener ninguna facilidad para bailar, pero que hasta en eso resulta creativo. Era el personaje de cualquier cuento de Isaac Bashevis Singer, uno de esos artistas que llenan de fiesta los lugares adonde van».

¿Complejo de Peter Pan?

En 1979 se edita *Back in your life* bajo la etiqueta Jonathan Richman & The Modern Lovers. Fue el primer paso para una carrera en solitario que iría orillando el rock. Tras unos cuantos años sabáticos, vuelve con *Jonathan sings* (1984). Poco a poco, se va consolidando como un solista que apuesta por la sencillez del formato acústico, la espontaneidad y las historias cotidianas. En 1990 edita un disco country y en 1993 un disco en español titulado *Jonathan... Te vas a emocionar*. Ha sido descrito frecuentemente como un Peter Pan: el adolescente que se niega a ingresar en el mundo adulto. A medida que ha ido cumpliendo años, las definiciones se han vuelto más amargas, llegando a tildarle de *freak*. A pesar de su estatus de culto, muchos creen que ha entrado en un período de estancamiento. Le ven como una *rara avis* respetable, pero muy por debajo del prestigio de Neil Young, Patti Smith o Bruce Springsteen. En todo caso, el cómico televisivo Joaquín Reyes, uno de los responsables de *La hora chanante*, lo defendía hace poco con un argumento muy sólido: «El humor en la música está muy mal visto, parece que desprestigia. Un personaje atormentado va a ser siempre mejor considerado. A mí Jonathan Richman me encanta pero a la gente le parece un *friki*. Se valora más la solemnidad».

Legión de fans VIP

No es un artista de masas, pero hay legiones de músicos que le adoran. John Cale (Velvet Underground) terminó su último concierto madrileño de 2006 con una versión de «Pablo Picasso». David Bowie también se atrevió con esa canción. El grupo Burning Sensations se la apropió para la banda sonora de la película de culto *Repo Man* (Alex Cox, 1984). Tanto los Sex Pistols como Joan Jett (Runaways) han hecho versiones de «Roadrunner». El crítico estadounidense Greil Marcus es devoto de esta pieza. Bandas universitarias como Violent Femmes, They Might Be Giants, Weezer o The Feelies han bebido de Richman. También se cuenta entre sus fans Frank Black (Pixies), que le dedicó la canción «The man who was too loud». Últimamente está de moda en el cine: los hermanos Farrelly lo llamaron para actuar en el taquillazo *Algo pasa con Mary* (1998) y luego se incluyó «Roadrunner» en la banda sonora de la comedia *School of Rock* (2003). El nominado a los Oscar a mejor cortometraje Nacho Vigalondo es otro de sus fieles. Entre los artistas que le han versionado destacan también Galaxie 500 («Don't let our youth go to the waste»), Television Personalities («Pablo Picasso»), Echo & The Bunnymen («She cracked»), Young Fresh Fellows («Someone I care about»), Pansy Division («Song of remembrance for old girlfriends»), Cornershop («Angels watching over me») y los donostiarras La Buena Vida («That summer feeling»).

Fly into the Mysterious, Castle Music UK, 2006
Not So Much to Be Loved as to Love, Sanctuary/Vapor, 2004
Rock 'N' Roll, Eamark, 2004
Her Mystery Not of High Heels and Eye Shadow, Vapor, 2001
Live at the Long Branch & More, Last Call, 1998
I'm So Confused, Vapor, 1998
Surrender to Jonathan, Vapor, 1996
You Must Ask the Heart, Rounder, 1995
Jonathan, te vas a emocionar!, Rounder, 1994
I, Jonathan, Rounder, 1992
Having a Party with Jonathan Richman, Rounder, 1991
Jonathan Goes Country, Rounder, 1990
Jonathan Richman, Rounder, 1989
Modern Lovers 88, Rounder, 1988
It's Time for Jonathan Richman, Upside, 1986
Rockin' & Romance, Twin/Tone, 1985
Jonathan Sings, Rough Trade, 1983
Back in Your Life, Beserkley, 1979
Live, Beserkley, 1977
Rock 'N' Roll with the Modern Lovers..., Beserkley, 1977
Jonathan Richman & the Modern Lovers, Beserkley, 1977
The Modern Lovers, Rhino, 1976

CABARET CÍRCULO
CONCIERTO **JONATHAN RICHMAN**
27.10.06
ORGANIZA **CBA**